

grandes flores de papel de los muros; por otro lado, Eva, el personaje, es presentado al comienzo de la obra como una mujer madura, sensata y cuerda, que, posteriormente, es completamente anulada.

La obra de Wolff, sin embargo, puede ser interpretada no sólo como la destrucción del "sujeto", sino también como el rescate del "otro". En este sentido, cabe recordar que la acción dramática en la piezas de Wolff es impulsada por el discurso del "otro": uno de los elementos fundamentales de la estructura dramática surge precisamente a partir del discurso de la otredad. Simultáneamente, de este rescate se desprende una propuesta axiológica que aparece como alternativa a la ya existente: ya no son los valores del grupo de Meyer los que se imponen, sino el trabajo comunitario y la desaparición de las injustas diferencias de clases que se proponen en *Los invasores*; o en *José*, que refleja valores como la solidaridad y la hermandad frente al egoísmo de la nueva burguesía. Por consiguiente, el rescate de la otredad no es un hecho gratuito, más bien responde a una visión del mundo que expresa una alternativa de carácter axiológico. De esta manera, la obra de Egon Wolff ha logrado instalarse como un hito clave no sólo en la dramaturgia chilena sino también latinoamericana.

Universidad de Pittsburgh

JOSÉ CASTRO URIOSTE

PEDRO LOPEZ-ADORNO: *Las glorias de su ruina*, Madrid, Editorial Playor, 1989.

Hay poemas que exigen su propio lenguaje, su propio estilo, su propia estructura; nacen como impulsados por una fuerza invisible, como independientes del orfebre que los da a luz y se mueven silenciosamente buscando su propia visión integradora de la realidad. *Las glorias de su ruina* no es una excepción. Entrar al mundo poético de López-Adorno es entrar en la dimensión de un lenguaje donde poeta y lector viajan ligados a una misma experiencia creadora:

Somos los que coleccionan los vidrios
 algo los presentimientos del ascenso agrieta
 con piedras o lentísimas sílabas
 con la circucción casi cielo
 de caminar enmudecidos ... (p. 21).

Las glorias de su ruina está dividido en dos secciones. En la primera parte, "Las glorias", encontramos unas palabras del poeta chileno Gonzalo Rojas, más dos citas: unos versículos del profeta Ezequiel y otros versos de Sor Juana Inés de la Cruz, poeta mexicana del siglo XVII y figura cumbre del barroco hispanoamericano; además, un "Poema Prólogo" que sirve de introducción. La

segunda parte, “De su ruina”, concluye con un “Poema Epílogo” que resume la experiencia reveladora del poeta ante el acto creativo. Los epígrafes iniciales señalan de antemano la preferencia de López-Adorno por el verso de corte barroco. La dedicatoria “Al lector / cómplice de las glorias / de su ruina”, subraya la importancia que López-Adorno otorga al lector como co-autor del acto creativo a través del proceso de la lectura. Toca al lector, desde su propia perspectiva, desentrañar un mensaje enmarcado en el espacio poético de un lenguaje que articula, subjetivamente, el cuerpo verbal de un poema que se transparenta en una voz que busca poetizar la esencia del lenguaje mismo:

Lenguaje que divide su altura
 entre hundimientos mudos
 que no son silencios callada música
 de olas duras claridades de sangre
 que aún ignoran la verdad camino
 de sílabas áridas
 que sólo husmean su lectura polvorienta
 a lo lejos
 como si fuera una pirámide de humo (p. 50).

Sería de fácil vanidad no admitir que la sintaxis, los espacios en blancos, la escasa puntuación, y otros elementos de estilo —a primera vista— causan desconfianza al neófito lector de poesía. Pero una vez que éste entre en la lectura, irá salvando las distancias, se irá convirtiendo en el demiurgo que se detiene ante el lenguaje al oír el “susurro engañoso / que sólo sabe humedecer su insuficiencia”. Es decir, un poema de palabras que constituyen una visión de la vida y de una poesía que indaga un lenguaje de búsqueda y respuesta a sus limitaciones.

Lo que interesa a López-Adorno es tocar casi físicamente la sustancia de un lenguaje que se le revela escurridizo, zigzagueante, ligado a un cuerpo que se confunde con las palabras:

pero tus movimientos
 desmemoriados colman el espacio de tu próxima
 piel
 provocan que tus manos suban por el agua hasta lo escrito
 palpando el aire de no ser (p. 32).

Lo que destaca en *Las glorias de su ruina* no es lo que allí se nombra, sino lo que no se ve. No es la realidad tangible de las cosas, lo palpable, sino lo transparente. No se dicen las cosas, se sugieren, aparecen diluidas en un espacio de abstracciones. De ahí que a medida que leemos el poema las imágenes van reproduciendo la cosmovisión poética de un lenguaje que parece desvancerse en sí mismo:

AHORA EL VACIO DETENERSE

deshabitado parpadeo que transcurre verticalidad
 de lo que fue poema
 se desnuda se anuda
 a la lentitud de un sin embargo
 como un aire desigual
 prolíferas la fuga
 la indeterminación del lector en su vacío
 cenizas en la brisa que se eleva (p. 31).

Las glorias de su ruina es un poema de una unidad integral, volcado como un viento arrebataador sobre cada una de sus páginas. Ni humor, ni ironía, ni colores brillantes, ni cortante erotismo; sólo, en la superficie, la percepción de un rostro silencioso, la ternura de un labio, un cuerpo como un rayo de luz que aparece y desaparece misteriosamente tras el humo o la lluvia: (“AQUEL ROSTRO QUE SE DILUYE AL CRUZAR / es la distancia de las hojas cenizas/ del viento ya eclipsado”) o (“... para observar los pasos que descienden / como las hojas / como la tinta / de tu invisible sombra sobre la arena”).

¿Qué nos provoca *Las glorias de su ruina*? ¿qué nos sugiere su lectura? ¿El asombro de un hablante que se transfigura en el abismo de un lenguaje de sensaciones y palabras excitantes? ¿Un paisaje de letras que nacen de la memoria o de las sombras? ¿Un juego de palabras, un juego de conceptos, un ejercicio de erudición y apasionada lucidez? ¿O algo más profundo y deslumbrante como “la claridad / de una rosa / la hoja de otro ser que / en el silencio / roza ruiseñores”?

Hostos Community College (CUNY)

DAVID CORTÉS-CABAN

MABEL PAGANO: *Trabajo a reglamento*. Buenos Aires: Marymar, 1990.

Este último libro de Mabel Pagano recibió el primer premio del certamen literario “Alfredo A. Roggiano” auspiciado por la Municipalidad de Chivilcoy y por la Dirección de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Y con razón. El conjunto de quince cuentos es de una calidad superior y pareja, atrapando al lector casi desde la primera línea, como bien dice María Esther Vázquez.

Pagano se considera influida por Marta Lynch, de quien fue alumna y a quien dedica “País de veintisiete otoños”, y por Haroldo Conti, también presente en el volumen, además de los “grandes” de la narrativa latinoamericana. Ello se evidencia en este conjunto de relatos donde se nos da una visión de humanidad al borde de la muerte, del fracaso, de la disolución y que, a pesar de ello, aún se esfuerza por permanecer de alguna manera, de cualquier modo,